

The Mirror Column
1-20
Bishop William Joensen

Sabiduría: ¡Estén Atentos!

Me causó un poco de gracia cuando llamé al Obispo Emérito Richard Pates para pedirle su consejo sobre una situación pastoral, solamente para darme cuenta de que ese mismo día se anunciaría su nombramiento como administrador apostólico interino de la Diócesis de Joliet, a consecuencia de la licencia temporal de su obispo por motivos de salud. ¡Bastante le duró la jubilación – un total de tres meses – especialmente luego de servir por más de 17 meses luego de alcanzar su edad de jubilación como administrador de nuestra propia diócesis de Des Moines!

Esto me hizo pensar en las palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas: “¿Quién de ustedes le diría a su sirviente que acaba de llegar de arar el campo o de cuidar el rebaño, ‘ven aquí de inmediato y toma tu lugar en la mesa’? No le dirán más bien, ‘Prepárame algo para comer. Ponte el delantal para servirme hasta que yo haya comido y bebido. Tú podrás comer y beber cuando yo haya terminado.’” (17: 7-8). En muchos otros pasajes, Jesús reconoce a los sirvientes fieles que merecen obtener su reposo, pero aquí parece sugerir que hay una naturaleza de rendimiento en nuestro discipulado que nos lleva a cada hora y cada época de nuestras vidas.

Nuestras vocaciones se desenvuelven y adquieren diferentes formas, pero nunca parece que podamos decir, “Ya cumplí con mi parte; ya es suficiente.” Solamente Dios en Cristo merece declarar, “Ya se ha logrado.” Se nos pide estar en perpetua disposición del Señor, buscando su rostro como lo hicieron Simeón y Ana en el templo, y entonces estar dispuestos a rendir cualquier tipo de servicio que nos solicite. Este servicio puede ser tan sencillo como el de identificar en dónde está Dios en medio de nosotros, o ser el reflejo de su luz para los demás mientras ellos cuidan de nosotros; puede significar el ofrecer una palabra de sabiduría o una

bendición sobre alguien a quien Dios ha confiado a nuestro cuidado, así como los abuelos o los sacerdotes párrocos en jubilación tienen ese privilegio. Así como lo saben muchos abuelos y personas en el retiro, por lo general se encuentran más ocupados que nunca.

Desde los tres años que serví como sacerdote asistente en uno de los centros de atención más grandes del estado y los nueve años que ofrecí ministerio a las hermanas BVM (Hermanas de la Caridad de la Santísima Virgen María), he llegado a tener tanto reverencia como agradecimiento por todo lo que recibí de los adultos mayores de quienes tuve el privilegio de escuchar historias de sus vidas, el ungirles, y el sentirme conmovido al ver cómo cargaban con su cruz hasta el final. Para todos nosotros, en la medida que podamos desarrollar palabras o soltar suspiros o gemidos desde el centro de nuestros corazones, sabemos que estamos llamados a orar constantemente, permaneciendo firmes en la esperanza de que Dios sigue trabajando para nosotros, a través de nosotros. Nuestro llamado persiste sin importar qué tan limitados nos sintamos ya sea por nuestra edad, nivel de energía, o estado de salud – sin embargo, según lo puedo entender, el Conejo de Energizer que es el Obispo Pates ¡aún no encuentra sus límites!

El llamado a “ponernos nuestro delantal” y servir a los demás cuando ya hemos trabajado arduamente por mucho tiempo no es un pesado yugo que nos impone Cristo. Es una buena noticia el darnos cuenta de que Dios tiene un propósito para nosotros en cada momento de nuestras vidas. Y es la obligación del Cuerpo de Cristo en general el reconocer la reserva de sabiduría representada en aquellos quienes combinan experiencia, fe viva y la bendición de ver lo que verdaderamente importa en la vida. El Papa Francisco en ¡*Christus Vivit!* ¡Cristo está Vivo!, habla específicamente a los jóvenes: “La Biblia nunca deja de insistir que se debe mostrar profundo respeto a los ancianos, ya que cuentan con un enorme tesoro experiencia; ellos han vivido el éxito y el fracaso, los gozos y las aflicciones de la vida, sus sueños y decepciones. En el

silencio de su corazón, ellos tienen una acumulación de experiencias que pueden enseñarnos a no cometer errores o a no dejarnos llevar por falsas promesas.”

Más aún, el Santo Padre nos advierte, “no sirve el dejarnos llevar por el culto a la juventud o el tontamente ignorar a otros simplemente porque ya son mayores o porque son de otra generación. Jesús nos dice que los sabios pueden sacar de sus armarios cosas nuevas y viejas (cf. Mt 13:52). Una persona joven y sabia, está abierta al futuro, pero al igual es capaz de aprender algo de la experiencia de otros” (CV n. 16).

Nuestros amigos orientales en la Liturgia Divina se nos unen: “Sabiduría: ¡Estén Atentos!” Nuestra atención a los adultos mayores no solamente nos da acceso a la sabiduría de lo alto y lo terrenal, pero refine nuestro aprecio por la gente de todo tipo de vida para que podamos ver la belleza de su consistente fidelidad a su vocación. Nuevamente, el Papa Francisco, “debemos darnos cuenta de la belleza en el trabajador que regresa a casa sucio y desaseado, pero con el gozo de haberse ganado el alimento para su familia. Hay una extraordinaria belleza en la fraternidad de la mesa familiar, generosamente compartiendo la comida que se tiene. Hay belleza en la esposa, un poco desaliñada y ya no tan joven que sigue cuidando de su marido enfermo a pesar de su propia salud en decadencia. Mucho tiempo luego de que ha pasado la primavera de su noviazgo, hay belleza en la fidelidad de esas parejas que aun se aman en el otoño de la vida, aquellos ancianos que se siguen tomando de la mano al caminar” (CV n. 183).

El Obispo Pates sigue tomando el cáliz de la salvación sirviendo como el pastor interino de la Diócesis de Joliet. Que él y todos aquellos que siguen dando de sí mismos ya entrados en su edad de jubilación puedan finalmente vivir el hermoso cambio que anticipa Jesús – nuevamente en el Evangelio de Lucas (12:37-38): “Dichosos aquellos sirvientes a quienes su amo encuentra vigilantes a su llegada. En verdad les digo, que él mismo se pondrá el delantal, los hará sentarse

a la mesa y procederá a servirles. Y si llegase al segundo o al tercer turno y les encuentra así, dichosos esos sirvientes.”